



1. Estrategias para aumentar la validez de la investigación con minorías étnicas*

En las últimas décadas se ha producido un incremento significativo del número de extranjeros residentes en España, y en concreto un gran crecimiento en el número de extranjeros de fuera de la Comunidad Europea (Maya, 1999). Esta nueva situación se ha traducido, desde el punto de vista de la producción científica, en una mayor preocupación por el fenómeno migratorio, y en la proliferación de estudios sobre el tema (Maya, Martínez y García, 1997). Pero, dado que la investigación con minorías étnicas se enfrenta a dificultades específicas -que tienen que ver con la diversidad cultural, la movilidad y las condiciones de marginación-, se hace necesario formular guías metodológicas para conducir estudios con dichos grupos. Esta pretensión coincide con los intereses de la psicología comunitaria, que desde sus inicios ha admitido entre sus objetivos comprender las necesidades especiales de las minorías culturales desfavorecidas (Conferencia de Swampscott, 1966). De acuerdo con ello, a lo largo de estas páginas trataremos de demostrar cómo la doble preocupación por la diversidad de los grupos y el rigor en la investigación, puede expresarse a través de compromisos entre la sensibilidad hacia la especificidad cultural, por un lado, y los requisitos metodológicos de objetividad, estandarización y generalizabilidad, por otro.

El estudio del fenómeno migratorio se ha ido configurando como un campo amplio y multi-disciplinar en el ámbito de las ciencias sociales, en el que predominan el análisis de casos específicos y los modelos de corto alcance. Entre las líneas de investigación que han generado mayor volumen de literatura destacan seis áreas: el análisis de las causas de la emigración; la descripción socio-demográfica de las minorías inmigrantes; la explicación de las pautas de asentamiento en entornos urbanos; la elaboración de tipologías de desplazamiento; el examen de la secuencia de asentamiento en la sociedad receptora; y la evaluación del proceso de inserción social (Ruiz y Blanco, 1994). En ese contexto, la investigación psicológica ha realizado aportaciones significativas a la comprensión de los motivos personales y familiares de emigración, las fases de acomodación al nuevo contexto y los antecedentes psicosociales de la adaptación (Maya, 1999). Aunque muchos de los estudios psicológicos han versado sobre las patologías de los inmigrantes (Maya, Martínez y García, 1996), es el concepto de adaptación el que proporciona una base más amplia para la comprensión del fenómeno migratorio¹.

El objetivo de este capítulo es revisar los problemas conceptuales y metodológicos que conlleva la investigación sobre la adaptación psicológica de los

inmigrantes. Si bien muchos de nuestros comentarios son generalizables a cualquier estudio con grupos culturalmente diversos, nos centraremos en trabajos con un enfoque psicológico, y en particular en aquellos que utilizan procedimientos de encuesta o instrumentos psicométricos. La mayor parte de la literatura en la que apoyamos nuestras observaciones hace referencia al proceso de adaptación de los inmigrantes a un nuevo contexto.

Para cubrir ese amplio objetivo, realizamos una valoración crítica del concepto de comunidad cultural, y su plasmación empírica en poblaciones inmigrantes; examinamos los aspectos más prácticos del proceso de investigación (desde el uso de instrumentos de evaluación con garantías, a la conformación de una muestra adecuada); y, por último, reflexionamos sobre las dificultades de valorar el papel relativo de cada uno de los factores condicionantes del proceso migratorio. Gracias a este abanico de contenidos, trataremos de mostrar cómo afectan la cultura y otras particularidades de los grupos inmigrados a las distintas fases del proceso de investigación.

De modo esquemático, vamos a resumir los problemas de la investigación con inmigrantes en cuatro áreas fundamentales, conforme a las cuáles revisaremos las dificultades y alternativas metodológicas más significativas en el estudio de los desplazamientos internacionales de población. Concretamente nos referimos a:

- la definición del concepto de minoría étnica o comunidad cultural;
- la validez y fiabilidad de los instrumentos psicométricos aplicados a dichos grupos;
- la accesibilidad y representatividad de las muestras de población foránea, y
- las amenazas que las características propias del fenómeno migratorio representan para la validez interna de los diseños de investigación.

En cada apartado, exponemos en primer lugar los problemas metodológicos más habituales, y en segundo lugar las estrategias de las que podemos valernos para minimizar su incidencia. Para ilustrarlo, recurrimos tanto a casos significativos de la literatura sobre el tema como a nuestra propia experiencia de investigación con poblaciones africanas y latinoamericanas asentadas en Andalucía.

1. Delimitación del grupo a investigar: el concepto de comunidad étnica o cultural

La noción de grupo étnico está implícita en el estudio del proceso de adaptación de las comunidades inmigradas. Cuando analizamos los cambios que experimentan los individuos al localizar su residencia habitual en otro país, estamos valorando la

adaptación psicológica de miembros de una minoría culturalmente diferenciada, en el contexto de sus relaciones con la comunidad receptora. Por eso, algunas de las dificultades de investigación en este área tienen que ver precisamente con la definición y análisis del concepto de comunidad cultural o étnica. En algunos trabajos de investigación se delimita el colectivo objeto de estudio de una manera demasiado simple y genérica, mientras que en otros se presumen las diferencias culturales sin dejar constancia empírica de las mismas. Unas veces se utilizan categorías culturales muy amplias y poco significativas, mientras que otras se concibe a los grupos étnicos como entidades uniformes o estáticas, obviando las diferencias dentro del grupo o a lo largo del tiempo. En este apartado resumimos las dificultades que conlleva la delimitación de un grupo étnico en el estudio de poblaciones inmigrantes.

Muchos investigadores sociales definen la comunidad a estudiar basándose en marcadores demográficos o étnicos simples, tales como la raza, la nacionalidad, el idioma, el color de la piel o prácticas culturales diversas. Categorías tan generales pueden dar lugar a que se pierda capacidad de discernir diferencias dentro del grupo, a la vez que hacen difícil la interpretación de los datos. Aunque se trata de criterios válidos para delimitar la población de referencia y conformar una muestra, no siempre constituyen comunidades significativas desde un punto de vista psicosocial; e incluso eventualmente suscitan inferencias erróneas sobre las diferencias entre grupos, si no se controla el potencial impacto de otras variables en los indicadores de interés. Todo ello hace recomendable la utilización de criterios relacionales, pues los atributos fisonómicos o geográficos por sí mismos no tienen por qué coincidir con la comunidad tal y como es percibida por sus miembros, ni con una definición de comunidad basada en aspectos contextuales, cognitivos e históricos. Por eso, en la delimitación de un grupo étnico no sólo son útiles los marcadores antes mencionados, sino también la percepción de los miembros de la minoría inmigrada, la percepción de la mayoría receptora, y las condiciones en las que se desarrolla la relación inter-étnica.

En este contexto, los dos problemas más frecuentes al delimitar el colectivo objeto de estudio consisten en elegir una categoría demasiado amplia, y presuponer la homogeneidad del grupo étnico (Hughes, Seidman y Williams, 1993; Sasao y Sue, 1993; Vega, 1992). Por un lado, para obtener muestras representativas y evitar problemas en la selección de los participantes, se ha tendido a definir grupos amplios. Por ejemplo, en Estados Unidos ha sido práctica habitual llamar “hispanos” a todos los latinoamericanos, o realizar estudios genéricos de poblaciones negras. Sin embargo, los trabajos de investigación que distinguen grupos nacionales encuentran claras diferencias en los indicadores sociales y psicológicos analizados. Son muy diversas, por ejemplo, las condiciones de asentamiento de mexicanos, cubanos o puertorriqueños. Del mismo modo, entre los negros, aquellos de origen caribeño rechazan ser identificados con el

colectivo afro-americano (Hughes, Seidman y Williams, 1993), y son bastante divergentes en general las experiencias de la minoría negra nativa y de los negros inmigrados a Estados Unidos. También en España, detrás de los conceptos de “comunidades musulmanas” o “comunidades árabes” se encuentran experiencias sociales, culturales y psicológicas muy diversas².

Por otro lado, la delimitación de grupos étnicos poco significativos suele ir unida a la idea de que existen escasas diferencias individuales entre los miembros del colectivo en cuestión. La observación de grupos con diferentes culturas produce una sensación errónea de uniformidad. Sin embargo, las comunidades culturales no son homogéneas, sino que por lo general es posible reconocer subgrupos, ya que dentro del colectivo étnico se dan desemejanzas en función de otras categorías sociales, religiosas, ocupacionales, políticas, etcétera. Por ejemplo, entre los inmigrantes de nacionalidad marroquí encontramos árabes y bereberes; naturales de la región que fuera Protectorado Español, frente a oriundos de la zona de influencia francesa; musulmanes, agnósticos o creyentes en la santería popular, por mencionar sólo algunos de los elementos de contraste. Y una vez que emigran emergen nuevas particularidades, tales como el hecho de formar parte de la primera o segunda generación, la competencia en el idioma de la sociedad de acogida, o la forma en que afrontan el proceso de aculturación.

Además, los miembros de minorías étnicas difieren en términos de identificación con el grupo, así como en la medida en que participan de los valores del mismo. La fortaleza de los compromisos culturales se distribuye de manera desigual: unas personas le dan más importancia que otras al grupo de pertenencia, no todas están inmersas por igual en una cultura, ni coinciden en la intensidad con la que se identifican con su grupo³. Siguiendo con el ejemplo anterior, podríamos contrastar cómo no todos los marroquíes le dan el mismo peso al hecho de ser musulmanes a la hora de definir su identidad social, o cómo también existe variabilidad en la expresión de sentimientos nacionalistas. Estas discrepancias de grado -que muy bien podrían ubicarse a lo largo de un continuo- muestran que la afirmación de rasgos idiosincrásicos es una fuente adicional de heterogeneidad, que nos impide dar por supuesto que la pertenencia a un grupo supone necesariamente compartir sus valores normativos. Un caso significativo en ese sentido fue una encuesta en el Sur de California, llevada a cabo con estudiantes chinos, vietnamitas y mexicanos, en la que el 20% de los chinos entrevistados declaró identificarse con la cultura mexicana (Sasao y Sue, 1993). Si bien reconocían su pertenencia a la etnia china, la identidad cultural percibida era mexicana, dado que residían en barrios con predominio de mexicanos, y consecuentemente compartían la mayor parte de su tiempo con ellos⁴. También les unía el hecho de ser inmigrantes y tener dificultades de integración con la población general.

A las diferencias intra-grupo -que acabamos de glosar- hay que sumarle que las comunidades están expuestas a una socialización de carácter híbrido. Desde un punto de vista cultural, los individuos no están sujetos a influencias unívocas, sino múltiples. Vega (1992) argumenta -en esa línea- que los medios de comunicación difunden a nivel internacional imágenes, deporte, música y modalidades de lenguaje que son rápidamente absorbidos por poblaciones de diferentes países, especialmente por los jóvenes. Y en esa lógica, cabe considerar a los inmigrantes como un grupo con rasgos distintivos, puesto que muestran interés por vivir en un contexto cultural diferente. Todo ello al margen de que a veces cuando el inmigrante comparte con la sociedad de acogida valores culturales lo haga con aspectos superficiales, sin tener la obligación de enfrentarse con compromisos más profundos que le afecten a su conducta privada.

Pero lo que expresa de una manera más clara la negación de la diversidad y del flujo continuo de los valores culturales, es el hecho de no contrastarlos empíricamente antes de extraer conclusiones al respecto. Este problema se da en algunos trabajos comparativos de la minoría inmigrante con la mayoría receptora, que explican las discrepancias en función de la cultura de cada grupo: por lo general, son muchas las diferencias entre dos colectivos, como para atribuir los resultados unilateralmente a la diversidad cultural (Hirschman, 1997); igual que si se ignoran las diferencias intra-grupo, es inapropiado sacar conclusiones sobre la cultura (Buriel y De Ment, 1997). En ambos casos, el error de fondo consiste en presumir que la pertenencia a determinado colectivo conlleva la asunción de valores y comportamientos característicos⁵.

Como punto de partida para desarrollar una investigación con inmigrantes, es recomendable determinar categorías culturales que tengan un valor heurístico, y que al mismo tiempo puedan operacionalizarse para la investigación aplicada. La selección de los participantes en el estudio puede basarse en categorías tradicionales, como raza, nacionalidad o idioma. Sin embargo, precisar otros rasgos sociales y culturales del grupo es pertinente tanto a la hora de realizar el análisis de datos como en la interpretación de resultados. Por eso, para definir comunidades étnicas significativas resulta de interés contar con información demográfica, social y de orientación cultural de los individuos. Si nos atenemos a los problemas que hemos ido identificando a lo largo de este apartado, para cubrir dichos fines podemos valernos de las siguientes estrategias: dividir en subgrupos las categorías más amplias, medir la fortaleza de los compromisos culturales y evaluar la identidad social percibida.

Estas tres fórmulas permiten partir de una concepción realista de los grupos inmigrados, evitando una determinación demasiado estricta y rígida de los mismos. Los individuos participan en redes diversas, y se mueven entre grupos que cambian a lo largo del tiempo. Combinar varias categorías es un modo de reflejar esa múltiple pertenencia, nacional, religiosa, regional, etcétera. Sin embargo, la segmentación puede

dar lugar a grupos tan pequeños que no sea viable el análisis estadístico, o tan específicos que se pierdan oportunidades de comparación con otros estudios. Además, a veces no existe suficiente información sobre el colectivo resultante, con las dificultades consiguientes en la interpretación de resultados.

Pero -aún contando con una definición teórica y operativamente adecuada- es posible que la clasificación del entrevistador y la del sujeto no coincidan: en otras palabras, que el inmigrante no se reconozca en las categorías grupales asignadas por el investigador. Las alternativas para evitar este problema -como ya hemos adelantado- son evaluar la percepción del individuo y su grado de lealtad étnica. En los estudios sobre la adaptación psicológica de los latinoamericanos en Estados Unidos se suele seguir esta aproximación, pues se pregunta a los entrevistados por su preferencia lingüística y cultural, y se trata de cuantificar la fidelidad a una identidad grupal determinada.

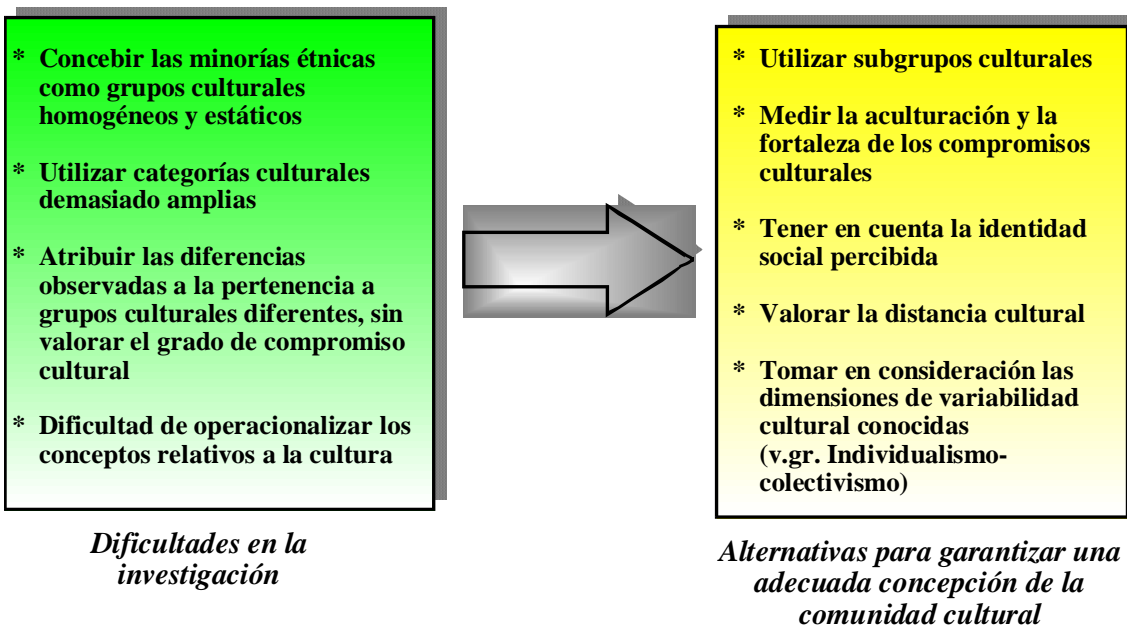
De ese modo o de otro, la clave parece encontrarse en evaluar empíricamente la cultura subjetiva de los individuos: en esa línea, dos de los enfoques más frecuentes consisten en determinar hasta qué punto la persona comparte el sistema de valores prevalente en su cultura, y/o valorar el proceso de aculturación en el contexto receptor. En relación al primer enfoque, el modelo más consolidado es el propuesto originalmente por Hofstede (1980), que distingue cuatro dimensiones fundamentales de variabilidad cultural (aplicables tanto a grupos como a individuos): concretamente, los sistemas culturales difieren en el grado de evitación de la incertidumbre, de aceptación de las diferencias de poder, de individualismo-colectivismo y de masculinidad-feminidad. Por su parte, en relación al segundo enfoque, el modelo de aculturación de Berry (1997) es el de mayor difusión. Según este autor, en los encuentros interculturales la persona tiene que decidir en qué medida considera importante la propia identidad cultural y su mantenimiento, y en qué medida está dispuesta a participar en actividades con miembros de otros colectivos diferentes a su grupo de pertenencia. Como resultado de las respuestas a esas dos preguntas pueden definirse cuatro estrategias básicas de aculturación: asimilación, segregación, desculturación e integración. Un rasgo distintivo de este modelo es que se aleja de las propuestas que conciben la aculturación como un proceso que ocurre a lo largo de un continuo entre dos culturas, de forma que el individuo se acerca a una de ellas a medida que se aleja de la otra. El modelo de Berry se basa -por el contrario- en un enfoque ortogonal, en el que se gradúa de modo independiente la afirmación de los valores de cada cultura.

Abundando en esta perspectiva empírica, otra dimensión que puede resultar de interés es la distancia cultural percibida, que se evalúa solicitando al individuo que cuantifique las discrepancias entre su cultura nativa y la cultura del contexto receptor en un listado de atributos relevantes. Según algunos estudios la distancia cultural se

relaciona con el coste psicológico de la adaptación (Searle y Ward, 1990; Ward y Kennedy, 1992).

Otro problema relacionado con las categorías culturales de investigación es la interpretación de los resultados. El propio uso de procedimientos estadísticos basados en presupuestos nomotéticos y lineales, supone desechar -en cierto grado- diferencias individuales y patrones singulares de comportamiento. Por ello, el predominio de técnicas analíticas -tales como el análisis de regresión y de varianza- puede resultar contrario al interés por comprender la diversidad de los fenómenos culturales (Hughes, Seidman y Williams, 1993). A esto se añade el riesgo de interpretar los resultados desde una perspectiva occidental, y pasar por alto algunas diferencias de interés (Vega, 1992). En ese sentido, los métodos cualitativos e idiográficos proporcionan descripciones significativas que dan respuesta a estas dificultades, y pueden aportar información complementaria a la obtenida a través de encuesta.

PROBLEMAS CONCEPTUALES



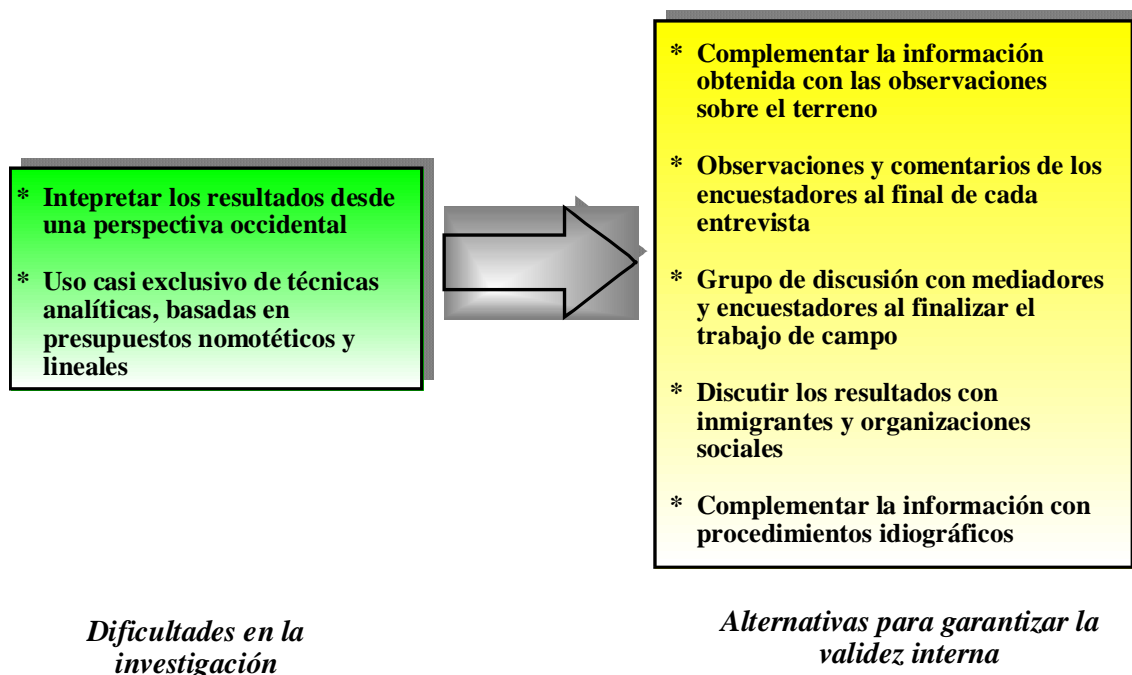
En suma, la determinación de una categoría cultural significativa es un elemento que está presente a lo largo de todo el proceso de investigación, desde la delimitación del grupo étnico objeto de estudio al análisis e interpretación de resultados. Una encuesta que llevamos a cabo con inmigrantes africanos en Andalucía (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996), puede servir para mostrar la aplicación del

conjunto de estrategias de definición del grupo étnico, que hemos ido presentando a lo largo de este apartado.

En primer lugar, se recurrió a más de una característica étnica-cultural con las que definir a los componentes del colectivo, y se evaluó en cada individuo el grado de ejercicio de algunas prácticas culturales. Para seleccionar a los entrevistados se utilizaron cuotas de nacionalidad. Pero, para no limitar las comparaciones a una categoría tan amplia, se distinguió la región de procedencia dentro de cada país, y se diferenció a los de origen rural y los de origen urbano. También se clasificó a los encuestados en función de si prefirieron realizar la entrevista en castellano o si, por el contrario, necesitaron la ayuda de un intérprete. Además de establecer subgrupos, se tomaron indicadores de aculturación y de comportamiento religioso. Y por último, entre los marroquíes -que suponían el 85% de los entrevistados-, se diferenció a bereberes y árabes.

En segundo lugar, con objeto de evitar errores de interpretación de resultados, la información de encuesta se complementó con algunos procedimientos idiográficos: los encuestadores elaboraron un diario del trabajo de campo -con las observaciones realizadas sobre el terreno-, y anotaron comentarios al final de cada entrevista. Una vez finalizada la encuesta, se llevaron a cabo grupos de discusión con los encuestadores y mediadores. Por último, los resultados de la encuesta se discutieron con inmigrantes y con representantes de organizaciones sociales.

PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN



2. Sesgos de medida: validez y fiabilidad de los instrumentos psicométricos

Es habitual que en la investigación con inmigrantes se utilicen cuestionarios, tests y escalas concebidos originalmente para la población general, o bien que se elaboren nuevos instrumentos basados en los presupuestos conceptuales y metodológicos de los anteriores. Por eso es necesario demostrar que se trata de herramientas aplicables a grupos que difieren en el idioma y otros rasgos culturales, de modo que los criterios de fiabilidad y validez se mantienen cuando se utilizan con minorías inmigradas. Si nos atenemos a la tradición de los estudios trans-culturales, para garantizar que los procedimientos de medida son adecuados en diversos grupos y contextos habrá que asegurarse de la equivalencia conceptual, lingüística y escalar de los mismos.

Una elevada proporción de inmigrantes tiene como lengua nativa un idioma diferente al del país de adopción, por lo que -al entrevistarlos- entre las preocupaciones básicas se encuentra que cuestionarios o escalas no vean alterado su significado original. Pero incluso en aquellos que comparten el idioma y un pasado cultural común - como es el caso de los latinoamericanos en España- pueden observarse diferencias en el uso lingüístico, que hagan procedente la adaptación de los cuestionarios o escalas. Sea como fuere, tanto si utilizamos el instrumento original como si lo traducimos al idioma de la minoría foránea, la equivalencia lingüística será objeto de interés: unas veces se pondrá el acento en que el instrumento en cuestión conserve el mismo significado al adaptarse a la lengua minoritaria, y otras tendremos que garantizar que los entrevistados tienen un dominio suficiente de la segunda lengua, como para entender adecuadamente el sentido de los ítems o preguntas. No obstante, en un mismo estudio puede darse al entrevistado la posibilidad de elegir el idioma de la entrevista. Y, de hecho, es frecuente que la preferencia por cumplimentar el cuestionario en un idioma o en otro sea considerado un indicador del grado de aculturación (Griffith y Villavicencio, 1985).

En cualquier caso, conseguir un nivel apropiado de comprensión verbal no previene la existencia de problemas de equivalencia conceptual. En efecto, los comportamientos pueden tener un significado diferente en cada cultura, y un mismo rango de comportamientos, actitudes o valores pueden representar un concepto diferente en cada caso. Una buena muestra de ello la ofrece el concepto de depresión, que está entre los más estudiados en la investigación psicológica con inmigrantes: muchos colectivos foráneos se muestran dispuestos a tratar sus problemas emocionales, pero evitan relacionarlos con síntomas psicopatológicos, de modo que recurren a una expresión somática de los mismos (Flaherty, Kohn, Golbin, Gaviria y Birz, 1986; Lin, Masuda y Tazuma, 1982; Trouvé, Liauzu, Calvet, y Scotto, 1983). Es decir, algunos

inmigrantes hablan de problemas físicos cuando están afectados por ansiedad o depresión, por lo que los ítems al uso de las escalas de diagnóstico pueden no reflejar fielmente la situación del entrevistado.

También hay que considerar una eventual variabilidad en el estilo de respuesta entre grupos. La equivalencia de escalas se da cuando los formatos de elección de respuesta tienen un significado similar en los diferentes colectivos estudiados, y no inducen modos de contestación dispares. A título ilustrativo, podemos traer a colación estudios que han observado patrones singulares en determinadas poblaciones: por ejemplo, parece que los inmigrantes hispanos y la minoría negro-americana utilizan con mayor probabilidad que los anglosajones blancos las categorías extremas de respuesta en las escalas tipo-Likert (en las que el individuo dispone de cinco opciones que oscilan entre “*muy de acuerdo*” y “*muy en desacuerdo*”) (Hughes, Seidman, y Williams, 1993)⁶. En nuestra experiencia de investigación con inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía, no hemos encontrado sesgos de ese tipo, pero sí hemos constatado que las escalas de 1 a 5 y de 1 a 7 -que se encuentran entre las más utilizadas en psicología- hacen más difícil la contestación que los formatos verdadero-falso y de 1 a 3⁷.

Otro elemento que afecta a la calidad de los datos -pese a que se le ha prestado menos atención-, es el grupo étnico o cultural al que pertenece el encuestador o experimentador. Para el inmigrante no es indiferente que el entrevistador que le pregunta -pongamos por caso- acerca de sus actitudes hacia la población de acogida, su compromiso cultural con el lugar de origen o su comportamiento religioso, sea un compatriota o un miembro del grupo receptor. Para demostrarlo, en Australia se llevó a cabo un experimento que puso de manifiesto que la estrategia de aculturación de la que informa el individuo se ve en cierto modo condicionada por la nacionalidad del encuestador (Taft, 1986): en concreto, se observó que era más probable que los inmigrantes exagerasen su identificación con el propio grupo étnico cuando el entrevistador era un compatriota, mientras que exageraban el ajuste personal al nuevo contexto cuando se trataba de un encuestador australiano.

Para afrontar los problemas de medición que acabamos de enumerar, se han planteado diversas estrategias de análisis y validación. Aunque la mayor parte de las propuestas giran en torno a las propiedades psicométricas de los instrumentos, también se han sugerido algunas vías de exploración cualitativa, así como recomendaciones para el procedimiento de entrevista.

La investigación exploratoria y el pretest de cuestionarios y escalas, están especialmente indicados para garantizar la equivalencia conceptual. Una fase previa de estudio cualitativo puede ayudar al investigador a determinar si un constructo es apropiado para un grupo determinado, o si existen particularidades que hagan

recomendable introducir cambios en los conceptos e instrumentos. Esto hace que la aplicación de entrevistas y grupos de discusión, así como la observación y los estudios etnográficos, puedan servir para anticipar potenciales problemas en una fase posterior -de indagación cuantitativa sistemática-, o bien para orientar la construcción de instrumentos culturalmente adecuados. Del mismo modo, el pretest es una forma de comprobar que no existen problemas de comprensión -ya sea por motivos lingüísticos o culturales-, y entre sus aportaciones pueden contarse la posibilidad de adaptar la duración de la entrevista, eliminar ítems o preguntas, corregir expresiones, o revisar la escala de aplicación.

Cuando se trata de instrumentos estandarizados o semi-estandarizados, es necesario evaluar las propiedades psicométricas de los mismos⁸. El procedimiento habitual suele empezar con la traducción de la escala -si es que se va a aplicar en el idioma original de los inmigrantes-, para después valorar la fiabilidad y la validez en una pequeña muestra del colectivo en cuestión. Dicho análisis permite informar -entre otros aspectos- de la consistencia interna de la escala -o cualquier otro indicador de fiabilidad-, así como de la validez discriminante -generalmente, a través de los índices de correlación con otras variables. Pero junto a este proceder tradicional, algunos autores han sugerido el interés de utilizar instrumentos que ya hayan demostrado su aptitud psicométrica con poblaciones generales, e incorporarles ítems que los hagan culturalmente apropiados (Hughes, Seidman y Williams, 1993). Así, la adaptación a las particularidades del grupo étnico se haría a partir de una herramienta que ya ofrece suficientes garantías.

Por otro lado, si se da el caso de que se recojan datos similares en dos o más grupos culturalmente diferenciados, una estrategia adicional consiste en comparar las propiedades de la escala entre poblaciones. Para realizar comparaciones válidas entre diversas categorías culturales, hay que asegurarse de que la fiabilidad es equiparable en los distintos grupos, y para ello, no basta con disponer del coeficiente de fiabilidad para el total de la muestra, sino que hay que informar de la misma en cada subgrupo étnico o nacional, mostrando que todos entran en un rango de variación aceptable (Zea, Jarama y Bianchi, 1995). Pese a esta recomendación, las más de las veces sólo se comunica el coeficiente global del instrumento, sin aportar datos por subgrupos.

Otros procedimientos para verificar la equivalencia de medidas entre poblaciones son el análisis factorial confirmatorio y el examen de las correlaciones con otras variables (es decir el análisis de validez discriminante). De acuerdo con el primero, si la estructura factorial de la escala, y con ello el modelo de medición, se mantiene en grupos étnicamente diversos, se consideran justificadas las comparaciones cuantitativas entre dichos grupos. Y en el segundo, se asume que observar -en diversos colectivos- un mismo patrón de correlación entre el instrumento de interés y otros

conceptos teóricamente relacionados, es una evidencia de la correspondencia de medidas.

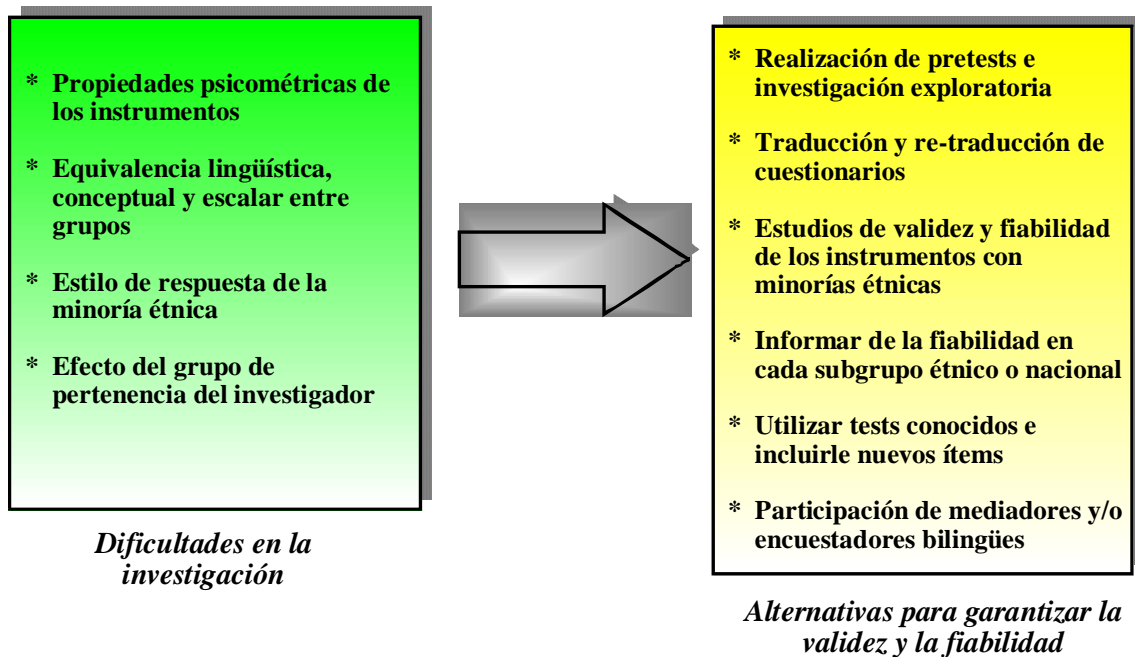
En lo que hace referencia a la equivalencia lingüística el procedimiento más utilizado en la investigación trans-cultural es la traducción y re-traducción de escalas o cuestionarios. Esa misma práctica se ha extendido a los estudios con inmigrantes, y consiste en repetir la traducción a la inversa para cerciorarse de su contenido. Por ejemplo, en un estudio con marroquíes un traductor se encargaría de traducir la escala del castellano al árabe, y un segundo traductor pasaría la versión árabe resultante de nuevo al castellano. Con ello, los investigadores -o un comité de expertos designado a tal efecto- están en condiciones de valorar la calidad de la traducción, comprobando la fidelidad de la tercera versión con el original. El propósito de este procedimiento es resolver las discrepancias, y realizar los ajustes oportunos, dada la importancia de que los ítems de escalas psicométricas se apliquen con exactitud.

Por otro lado, ya hemos señalado que realizar un pretest, o preguntarle a algún representante de la comunidad étnica objeto de estudio, son vías alternativas con las que valorar el lenguaje utilizado en la entrevista. Pero quizá el mayor impacto en la validez del proceso de recogida de información se consiga a través de la participación de mediadores, intérpretes o encuestadores bilingües. En efecto, recurrir a un miembro significativo del colectivo inmigrante facilita el contacto con los encuestados, genera confianza en el proceso de entrevista, y resuelve gran parte de los problemas de comprensión -o de carácter cultural- que conlleva la relación entre un entrevistador nativo y un entrevistado de la minoría foránea⁹. La única salvedad a este procedimiento es que depende en gran medida de las habilidades de la persona elegida como mediador; pues el facilitador de una comunicación intercultural efectiva ha de ser alguien con experiencia en la aplicación de encuestas, con habilidades de comunicación para iniciar el contacto y establecer un *rappport* adecuado, y con la empatía requerida para el desarrollo de la entrevista.

En nuestra experiencia de investigación, la combinación de entrevistas semi-estructuradas y mediadores interculturales ofrece resultados muy satisfactorios en términos de fiabilidad y validez. Ya hemos señalado que si queremos aplicar una escala estandarizada -confeccionada para la población general-, la secuencia traducir/re-traducir es el procedimiento de elección. Pero la entrevista semi-estructurada se ajusta particularmente bien a los contextos de diversidad cultural, y se complementa mejor con la participación de mediadores que con la mera traducción. Se trata de un formato que combina las preguntas abiertas con la codificación cuantitativa, de modo que se pone el acento en la comprensión del sujeto, más que en la literalidad de los ítems. Con ello no sólo se elude uno de los elementos más complejos en la investigación trans-cultural, sino que son menos probables otros problemas de aplicación, tales como que el

entrevistado no entienda las categorías propuestas por el investigador, o que no sepa manejarse con las escalas de intervalo. A este enfoque más flexible de entrevista viene a sumarse la participación de mediadores, con el fin de garantizar la validez conceptual y lingüística de la misma.

SESGOS DE MEDIDA



Todas estas estrategias de potenciación de la validez de los instrumentos de medida no son incompatibles entre sí, sino que pueden combinarse para obtener mejores resultados. En la investigación con marroquíes, senegaleses y otros africanos antes citada (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996), se pusieron en práctica varios de estos procedimientos en la elaboración, modificación y aplicación de los cuestionarios y escalas. En concreto, recurrimos a la investigación exploratoria, el pretest, la adaptación de cuestionarios y la participación de mediadores.

Los instrumentos aplicados fueron un *cuestionario sobre el proceso migratorio, necesidades, recursos y problemas*, de elaboración propia, y la Entrevista Estructurada de Apoyo Social de Barrera (1980). Para elaborar el primero se revisó literatura científica relevante, y se realizó un estudio exploratorio con 23 entrevistas en profundidad a inmigrantes e informantes clave. La primera versión del cuestionario fue sometida a una evaluación que constó de dos partes: un pretest declarado en el que los

inmigrantes eran informados de que se estaba examinando la validez del cuestionario, y un pretest no declarado en el que los entrevistados creían que se trataba de una encuesta. La primera parte consistió en la aplicación del cuestionario a 4 inmigrantes, que realizaron comentarios sobre las preguntas del mismo¹⁰. Dichas entrevistas se grabaron y analizaron en profundidad. Por su parte, en el pretest no declarado se aplicó el cuestionario a un total de 35 inmigrantes, y se realizó un análisis estadístico de los datos. Tras la aplicación del pretest se eliminaron preguntas e ítems para reducir la duración del cuestionario, y los conceptos y palabras de difícil comprensión fueron sustituidos por otros.

El segundo instrumento fue adaptado al castellano y al tipo de población, incluyéndole nuevos ítems. A partir de la traducción, adaptación y pretest realizada con una muestra de inmigrantes, se introdujeron modificaciones para tomar indicadores de la suficiencia percibida de la red de apoyo, la estabilidad percibida de las relaciones, y las razones de no interacción con determinados vínculos. Además, se incluyó información sobre la ubicación actual del vínculo, su condición de inmigrante o no, etcétera. Tales modificaciones no afectaban a la estructura global de la entrevista original, sino que supusieron básicamente la inclusión de información complementaria.

En la aplicación de la encuesta participaron un total de 13 entrevistadores, divididos en dos grupos, en cada uno de los cuáles un miembro del equipo de investigación actuaba como supervisor. Las entrevistas se llevaron a cabo en parejas, compuestas por un licenciado en psicología o antropología y por un inmigrante ejerciendo funciones de mediador¹¹. En el desarrollo de la entrevista participaron 7 inmigrantes de distintas nacionalidades -marroquíes, argelinos y senegaleses- que desempeñaron labores de intérprete, y actuaron como mediadores que facilitaron la entrada y los contactos en cada comunidad¹². En la mayoría de los casos fueron del mismo género y nacionalidad que los entrevistados, y algunos tenían experiencia previa en actividades de recogida de información.

Con anterioridad al trabajo de campo se hicieron sesiones de formación y discusión sobre la metodología a seguir: los encuestadores fueron informados de los objetivos del estudio y del contenido del cuestionario, y practicaron el proceso de entrevista. Para completar su entrenamiento, la mayoría de los entrevistadores -y algunos mediadores- participaron en el pretest y se les ofreció feedback sobre los resultados del mismo, así como sobre los errores de aplicación detectados.

La participación y entrenamiento de mediadores no sólo contribuye a la equivalencia conceptual y lingüística de la entrevista, sino que también facilita el proceso de reclutamiento. Pero este es un aspecto que desarrollamos en la siguiente sección.

3. Accesibilidad y representatividad de las muestras de población foránea

Las reflexiones sobre el trabajo de campo con minorías étnicas son por lo general escasas, si las comparamos con su decisiva contribución a la calidad de los datos. Máxime si tenemos en cuenta que acceder a la población y obtener una muestra representativa es uno de los retos principales de los investigadores del área. Para acceder a las minorías étnicas desplazadas, generalmente hay que superar una larga serie de obstáculos, tales como la falta de datos censales fiables sobre estas poblaciones, la presencia de inmigrantes en situación irregular, el rol de género atribuido a la mujer, las actitudes de recelo o rechazo ante la investigación científica o el mero deseo de pasar desapercibido.

El primer paso del trabajo de campo consiste en conseguir la entrada en la comunidad inmigrada, es decir, establecer contactos preliminares y llevar a cabo las primeras entrevistas. De esta fase inicial pueden derivarse consecuencias sobre el desarrollo del muestreo, y en ocasiones requiere del tiempo necesario para salvar determinadas resistencias y permitir una selección adecuada de los entrevistados. Por ejemplo, en una encuesta con inmigrantes peruanas en Sevilla concertar las primeras entrevistas ocupó prácticamente un mes. En este colectivo latinoamericano, casi todas trabajan como internas en el servicio doméstico -particularmente en el cuidado de ancianos-, y en torno al sesenta por ciento no tiene regularizada su residencia en España. Por ello, se trata de un grupo de escasa visibilidad social, y que suele reaccionar con desconfianza ante las propuestas de investigación. Sólo tras repetidos contactos telefónicos para explicarles los objetivos del estudio -siempre por parte de mujeres del equipo de investigación-, fueron posibles las primeras entrevistas, que allanaron el camino a las siguientes (Maya, Martínez y García, 1999).

Una vez que se ha negociado la entrada en la comunidad, los esfuerzos se concentran en obtener una tasa elevada de respuesta, ya que la proporción de rechazos a contestar el cuestionario amenaza la validez de constructo e, indirectamente, la validez externa de los resultados. De la misma forma, otras veces la dificultad se cifra en obtener una muestra suficientemente heterogénea en las variables demográficas. Y, tanto en un caso como en otro, los problemas de representatividad de la muestra se derivan en gran parte de concentrarse en aquellos subgrupos de la población que son más accesibles para los investigadores. Una pauta bien documentada en ese sentido la ofrecen las encuestas sobre la minoría negra en Estados Unidos, en las que se ha detectado una tendencia sistemática a que los hombres estén representados proporcionalmente por debajo de su presencia poblacional. También hay un sesgo por el que aparecen sobre-representados los segmentos con menores ingresos de la minoría étnica, y aquellos que viven en barrios predominantemente negros (Milburn, Gary,

Booth y Brown, 1991). Como decimos, detrás de estas amenazas a la heterogeneidad de la muestra se encuentra la dificultad de acceder a determinados subgrupos: en la comunidad negra, el género masculino cuenta con unas tasas de mortalidad y de institucionalización superiores a las de la mujer, los individuos con nivel económico medio-alto son casos menos frecuentes, y quienes viven fuera de los barrios negros son más difíciles de localizar por su dispersión.

Como ya hemos señalado, son muchos los factores que inciden en las probabilidades de éxito del trabajo de campo, y van desde las condiciones de marginalidad a la segregación geográfica. Pero a los ya mencionados habría que añadir la falta de apoyo hacia la investigación científica que a veces encontramos en la comunidad objeto de estudio (Milburn, Gary, Booth y Brown, 1991). Así, entre las razones por las que los inmigrantes se oponen a ser entrevistados se cuentan los recelos sobre la utilización que se hará de los resultados: bien porque entienden que los fondos deberían emplearse en servicios directos, porque creen que los beneficiados son los propios investigadores y no las minorías, o bien porque no son informados sobre los hallazgos e implicaciones de aquellos trabajos en los que participan. Un elemento adicional -como contrapartida- es la saturación de solicitudes de información que reciben los inmigrantes desde diversas fuentes. Baste señalar, a título ilustrativo, que en un estudio con empleadas del Servicio Doméstico, llevado a cabo por una asociación de inmigrantes marroquíes en Sevilla, el 40% de las entrevistadas afirmó haber participado en al menos una encuesta sobre la inmigración en los últimos 5 años¹³.

Las propuestas para afrontar los problemas metodológicos mencionados, caen fundamentalmente dentro de dos áreas de actuación: estrategias de entrada en la comunidad, y estrategias de reclutamiento y diversificación de la muestra. En primer lugar, los esfuerzos para disminuir la tasa de rechazo a ser encuestado se han centrado en difundir el proyecto de investigación, y reducir el costo de respuesta. Por ejemplo, algunos investigadores han empezado por contactar con representantes de la comunidad para anunciar el proyecto, antes de iniciar ninguna actividad de muestreo. La presentación del estudio puede llevarse a cabo en los medios de comunicación locales, o a través de charlas en las mezquitas, en las asociaciones de vecinos, o en cualquier ámbito de encuentro habitual. El equipo investigador se hace más accesible si, además, localiza el lugar de entrevista en un centro comunitario. Y todo ello puede verse reforzado con el establecimiento de un comité consultivo, que promueva la aceptación por parte del grupo minoritario, oriente el reclutamiento y colabore en el seguimiento de las actividades de encuesta.

Otra forma de aumentar la tasa de respuestas consiste en recurrir a entrevistadores de la misma raza o grupo étnico -y en ocasiones del mismo género-, puesto que facilita la entrada en la comunidad y la relación con los entrevistados. Los

entrevistadores pueden ser seleccionados del propio grupo objeto de estudio, para dar lugar a un tipo de comunicación más personal, y menos formal. Sin embargo, al carecer de competencias en la aplicación de cuestionarios, se requiere una fase previa de entrenamiento, o -si la situación lo permite- realizar la selección de los entrevistadores teniendo en cuenta el nivel educativo y la experiencia anterior en la administración de entrevistas. En España, las mujeres marroquíes son uno de los segmentos de la población en los que la participación de encuestadores del mismo género y nacionalidad ha probado ser determinante de la tasa de respuestas y el nivel de rechazo a ser entrevistadas. Algunas de ellas -en particular las desplazadas por reagrupación familiar-, tienden a estar recluidas en el ámbito doméstico, conformando un grupo al que es particularmente difícil acceder¹⁴. La escasa participación en el espacio público, y las actitudes contrarias del esposo a que participen en una encuesta, son graves inconvenientes en términos de accesibilidad, que con frecuencia sólo pueden superarse con la participación de otras mujeres marroquíes que generen un contexto en el que la entrevista sea posible (Martínez, García y Maya, en prensa).

En segundo lugar, otra serie de estrategias están encaminadas a garantizar la diversificación de la muestra, de modo que refleje la heterogeneidad del grupo étnico. No obstante, dicho sea de paso que los esfuerzos por incrementar la tasa de respuestas -ya enumerados- también acaban afectando indirectamente a la variedad del grupo encuestado. Pero quizá el modo más simple consista en seleccionar intencionalmente a representantes de aquellas categorías que se hayan mostrado particularmente dificultosas (por ejemplo -como indicábamos más arriba- los individuos con un nivel de ingresos medio-alto de la minoría negra). Una manera de llevarlo a la práctica es seguir una guía de investigación, especificando a priori aquellas variables relevantes en las que será fundamental evitar sesgos (Scott y Scott, 1989; Taft, 1986). La guía de investigación se traduce por lo general en un conjunto de recomendaciones para el reclutamiento de entrevistados, con orientaciones como las siguientes: entrevistar a quienes hablan castellano, pero también a quienes tienen un pobre dominio del idioma; acceder a inmigrantes indocumentados, que se prodigan menos en el espacio público que aquellos que tienen regularizada su situación; no limitarse a los residentes de los barrios de mayoría foránea, e incorporar a otros individuos dispersos por la ciudad; contar con inmigrantes de primera y segunda generación, con diversos enfoques de aculturación, etcétera.

El sobremuestreo -es decir, hacer más entrevistas de las previstas- es otra estrategia que puede ser útil para asegurar una adecuada representación de varios subgrupos. Y también cabe emplear métodos cualitativos para acceder a poblaciones ocultas, poco comunes, o de difícil acceso. Sasao y Sue (1993) sugieren que en las comunidades de asiáticos una encuesta no daría un fiel reflejo de la prevalencia del

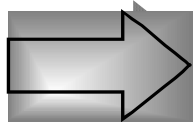
alcoholismo -al tratarse las más de las veces de una conducta privada-, por lo que sería aconsejable aplicar métodos etnográficos. En una lógica similar, Milburn, Gary, Booth y Brown (1991) proponen la combinación del trabajo etnográfico con la investigación de encuesta, usando el primer enfoque no tanto con el fin de recoger datos cuanto de desarrollar relaciones dentro de la comunidad étnica, y recoger información que facilite el proceso de encuesta.

Para cerrar este apartado de recomendaciones sobre el muestreo, una última propuesta es informar del índice de rechazos a ser entrevistado, que rara vez se recoge en la ficha técnica de la encuesta. La tasa de respuestas es el cociente entre el número de entrevistados, y el número de personas que -ajustándose a los criterios de selección- fueron contactadas para la entrevista. Es un dato que nos informa -junto a otros indicadores- de la representatividad de la muestra, y que puede completarse con un análisis de las características y razones de quienes rechazaron participar. Por eso es un indicador de gran interés para elaborar una guía de investigación en posteriores estudios¹⁵.

PROBLEMAS DE MUESTREO

- * Dificultad para conseguir altas tasas de respuesta: alto nivel de rechazo
- * Falta de heterogeneidad demográfica en las muestras
- * Falta de apoyo de la comunidad a la investigación científica
- * Dificultades para conseguir la entrada en la comunidad
- * Desconfianza por parte del entrevistado

Dificultades en la investigación



- * Contactar con representantes de la comunidad y anunciar el proyecto
- * Difundir el proyecto en los medios de comunicación, iglesias, lugares de encuentro
- * Utilizar entrevistadores y/o mediadores del mismo género y grupo étnico que el entrevistado
- * Entrenar a los entrevistadores
- * Ubicar el lugar de entrevista en la comunidad
- * Llevar una guía que garantice una muestra heterogénea
- * Sobremuestreo
- * Utilizar métodos cualitativos

Alternativas para garantizar la accesibilidad y la representatividad

Como hicimos en los apartados anteriores, a continuación nos valemos de la encuesta a africanos en Andalucía para poner de manifiesto la implantación práctica de algunas de las sugerencias y recomendaciones que hemos ido desgranando en relación al muestreo (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996).

En dicho estudio se encuestaron 600 inmigrantes, siguiendo un muestreo por cuotas de género y nacionalidad, estratificado por provincias con afijación proporcional. Se utilizaron dos estrategias de selección complementarias: el contacto con instituciones proveedoras de servicios a los inmigrantes, y la técnica de bola de nieve. En torno al 13% de la muestra fue entrevistado -de acuerdo con el primer procedimiento- en asociaciones de ayuda, sindicatos, asociaciones de inmigrantes, mezquitas, etcétera. A partir de este primer contacto, y de la localización de zonas residenciales en las que -según otros inmigrantes e informantes clave- había amplia presencia de africanos, se efectuó la selección en cadena del resto de entrevistados. Las organizaciones sociales son un buen punto de partida para establecer los primeros contactos e iniciar el muestreo, pero no es recomendable -como ocurre en algunos estudios- utilizarla como única fuente de reclutamiento. Limitarse a los usuarios de organizaciones puede sesgar la muestra, excluyendo de la misma a aquellos que tienen dificultades para acceder a los servicios o a aquellos que simplemente no los necesitan¹⁶. Por su parte, la selección en cadena parece un procedimiento particularmente indicado para poblaciones inmigrantes, al tratarse de un colectivo disperso, de difícil localización y acceso, del que no existen censos exhaustivos, y que cuenta con un subgrupo en situación administrativa irregular.

Durante el proceso de encuesta se siguió una guía de investigación para lograr una muestra heterogénea: en concreto, controlamos la diversidad del grupo entrevistado en tiempo de estancia, nivel socioeconómico, dominio del idioma, barrio de residencia y aculturación. Con el mismo objetivo, se realizó un sobremuestreo -637 entrevistados sobre 600-, incrementando especialmente aquellas nacionalidades con menor cuota (dado que en ellas es mayor el impacto de eventuales sesgos). Las entrevistas se llevaron a cabo en 30 localidades de cinco provincias diferentes.

Los rechazos a responder el cuestionario no alcanzaron el 4% del total de contactos: sólo hubo 24 rechazos de 661 contactos. Los motivos más aducidos fueron no contar con el permiso del marido (6 mujeres), y no encontrarse en disposición de ser entrevistado en el momento en que se le solicitó, a veces por hallarse en mal estado (6 personas). Sólo 1 persona rehusó responder por estar en situación irregular en España.

4. Los diseños de investigación con poblaciones inmigradas

Las características de las poblaciones desplazadas y receptoras, junto a las condiciones de asentamiento a las que se ven expuestas las primeras, son tan diversas,

que entraña una gran dificultad extraer generalizaciones simples sobre el proceso migratorio o las pautas de adaptación personal. El colectivo inmigrado puede diferir en variables sociodemográficas -tales como la edad, el género o el nivel educativo-, pero también en los motivos para emigrar, el proyecto migratorio personal, o las expectativas sobre la estancia en el nuevo país, entre otros aspectos. Por su parte, las sociedades de asentamiento divergen en las actitudes públicas de acogida, la orientación política y la situación económica, por mencionar algunos de los elementos más destacados. La combinación de ambas categorías de factores antecedentes hace de los desplazamientos de población un fenómeno diverso y complejo, y supone un reto para los diseños de investigación con los que determinar y controlar las variables relevantes en el proceso de adaptación.

En este área predominan los estudios correlacionales y etnográficos. Son muy frecuentes los trabajos que se limitan a un grupo particular, en un momento y lugar determinados. Y el muestreo intencional es más habitual que el de carácter aleatorio. El estudio-tipo consistiría en un análisis de los antecedentes de la adaptación psicológica en un pequeño grupo de inmigrantes de la misma nacionalidad, seleccionados sin referentes censales ni procedimientos aleatorios. Aunque en menor número, también existen algunos trabajos que comparan el proceso de adaptación de diferentes grupos nacionales en un mismo contexto receptor, al igual que estudios con muestras amplias, representativas de un subgrupo de población foránea¹⁷.

Son muy escasos los estudios con diseño longitudinal, y en muy pocos casos se cuenta con indicadores previos al desplazamiento. Hay algunas excepciones significativas, que han tratado de evaluar -a lo largo de los primeros años de estancia en el nuevo país- el impacto de determinados antecedentes sociales y personales en el proceso de adaptación psicológica y laboral del inmigrante (véase, por ejemplo: Auhagen y Schwarzer, 1994; Jou y Foukada, 1996; Maya, 1999; Schwarzer y Hahn, 1995). E incluso en algún estudio se han identificado predictores psicosociales significativos de la conducta de emigrar (Sycip y Fawcett, 1988). Pero -hasta donde alcanza nuestro conocimiento- sólo en la investigación de Scott y Scott (1989), con inmigrantes europeos y norteamericanos en Australia, se evaluó de forma sistemática la contribución de variables demográficas, familiares y de personalidad en el proceso de adaptación psicológica, tomando indicadores previos y posteriores a la migración¹⁸.

Tampoco son frecuentes los estudios que comparen inmigrantes de una misma procedencia en diferentes contextos receptores. Aunque también en esta ocasión podemos remitir a varios trabajos que ponen en perspectiva el proceso de adaptación de un mismo grupo de inmigrantes en dos o más países receptores diferentes (véase, por ejemplo: Flaherty, Kohn, Levav y Birz, 1988; Kruse y Schmitt, 1994; Muecke y Sassi, 1992).

Este panorama de investigación limita en gran medida las posibilidades de generalización e inferencia a las propias poblaciones estudiadas. La utilización de muestras *ad hoc* y el predominio de diseños transversales hacen difícil saber qué condiciones obedecen específicamente al proceso migratorio, cuáles a las diferencias culturales entre los grupos, cuáles a las diferencias sociodemográficas, y cuáles a las circunstancias de asentamiento. Por eso, adolecen de validez interna las conclusiones que van más allá de lo que permiten este tipo de diseños, y atribuyen -sin ningún tipo de reservas- las características del grupo estudiado bien a los efectos de la migración o bien a las particularidades culturales del grupo¹⁹. La comparación de los inmigrantes con una muestra de la población de origen no es suficiente para evaluar los efectos de la emigración, ya que los primeros conforman un grupo auto-seleccionado, que probablemente difiera del resto de la población incluso antes de desplazarse. De igual forma, la comparación de los inmigrantes con una muestra de la población receptora no basta para deducir el impacto de las diferencias culturales, ya que ambos grupos suelen diferir en tantas variables que no es concebible atribuir sin más las discrepancias observadas a una sola de ellas. Más aún, cuando -tanto en el primer caso como en el segundo- no se cuenta, como parece habitual, con un indicador anterior a la migración.

Los inmigrantes no son una muestra representativa de la nación emisora, sino que suelen formar parte de los segmentos jóvenes y con mayor iniciativa de la misma (Scott y Scott, 1989). Por ejemplo, los mexicanos asentados en Estados Unidos muestran significativamente mayor tolerancia a la demora en la gratificación, y mayor predisposición a asumir riesgos que el resto de la población mexicana. Otro rasgo distintivo es que aspiran a una vida de clase media, a través del trabajo duro y la perseverancia. Además, superan en años de escolarización la media de su país de origen, y se caracterizan por contar con ingresos suficientes para emprender el viaje a un nuevo país (Buriel y De Ment, 1997). Estas evidencias deberían prevenir de sacar conclusiones precipitadas sobre los efectos de la reubicación en el individuo: si constatamos -pongamos por caso- una prevalencia de la depresión más elevada entre los inmigrantes que en la población de la región de la que son nativos, sería pertinente corregir los sesgos de edad, género y otras variables demográficas del primer grupo, antes de llegar a la conclusión de que es el estrés migratorio o la hostilidad de la sociedad de acogida la que provoca los problemas psicológicos (Scott y Scott, 1989). En otras palabras, las diferencias entre inmigrantes y población de origen no remiten necesariamente a los efectos de la emigración²⁰.

En segundo lugar, la utilización de grupos de comparación de la población receptora no es suficiente por sí misma para determinar diferencias significativas entre categorías culturales²¹. En efecto, no hay una asignación aleatoria a los grupos, que permita atribuir las discrepancias observadas a la pertenencia a una u otra comunidad

étnica. Y existen muchas diferencias entre dos países como para imputar los resultados a una sola variable *a priori*. Para ilustrar esta idea, podemos traer a colación aquellos estudios que han establecido una relación espúrea entre nacionalidad y dinámicas familiares en el contexto receptor, al no tener en cuenta otras variables que incidían *por detrás* de las categorías nacionales. Siguiendo esta argumentación, Jasso (1997) ha demostrado que si se controla el Producto Interior Bruto, el carácter planificado o no de la economía, y la distancia social y geográfica al país de destino, se elimina casi por completo el efecto de la nacionalidad de los inmigrantes en las relaciones familiares²².

Una última prevención relativa al diseño de investigación es tener en cuenta que los estudios de comparación de distintos grupos étnicos en un país no son equivalentes a la comparación entre diferentes grupos nacionales -propia de los estudios transculturales-, puesto que en el primer caso comparten un contexto común e incluso se relacionan entre sí (Scott y Scott, 1989). De ahí que el tipo de intercambio entre la minoría inmigrante y la mayoría receptora sea otro elemento a tomar en consideración.

Con objeto de responder a las dificultades que hemos ido detallando, parece fundamental realizar replicaciones y comparaciones sistemáticas, para elaborar una base empírica con la que advertir los límites de las inferencias actuales. Aunque se trate de un proceso más elaborado, la acumulación de evidencias empíricas es una vía con la que discriminar el impacto atribuible a la migración, a las diferencias culturales, al contexto receptor, etcétera. Esto hace de los diseños de comparación inter-grupos el enfoque de elección, ya que -por razones de coste- pocas veces es viable la aplicación de paneles longitudinales. Ese proceso de comparación entre grupos contribuye a identificar las fuentes de variabilidad inter-individual en el proceso de adaptación. Por último, podemos añadir como estrategia complementaria a las anteriores, el control estadístico de los rasgos distintivos de la minoría foránea, así como el de aquellas características relevantes en el proceso migratorio (tales como el estatus generacional, el tiempo de estancia en la sociedad de acogida, la madurez de las cadenas migratorias y el grado de aculturación).

No obstante, los diseños de comparación entre grupos tienen como contrapartida lo dificultoso de su puesta en práctica, ya que el número de nacionalidades o grupos étnicos que conforman una muestra guarda una relación directa con la complejidad metodológica del estudio. Cada colectivo requiere de la adaptación cultural y lingüística de los instrumentos, y a la vez idear formas ajustadas de localización y acceso a los entrevistados. Esas consideraciones de carácter metodológico pueden llevar a reducir la diversidad de grupos incorporados en el diseño de investigación. Ese sería el caso, por ejemplo, si quisiéramos efectuar un muestreo representativo de los inmigrantes africanos residentes en Andalucía. Teniendo en cuenta que los marroquíes suponen más del 80% de los africanos, el resto de nacionalidades se verían representadas por pocos

casos para extraer conclusiones significativas; y, al mismo tiempo, complicarían los procedimientos de encuesta (con índices de fiabilidad de los instrumentos en varios idiomas, con mediadores de diversas nacionalidades, etcétera). Ello llevaría a optar probablemente por un diseño simple de comparación entre dos grupos²³.

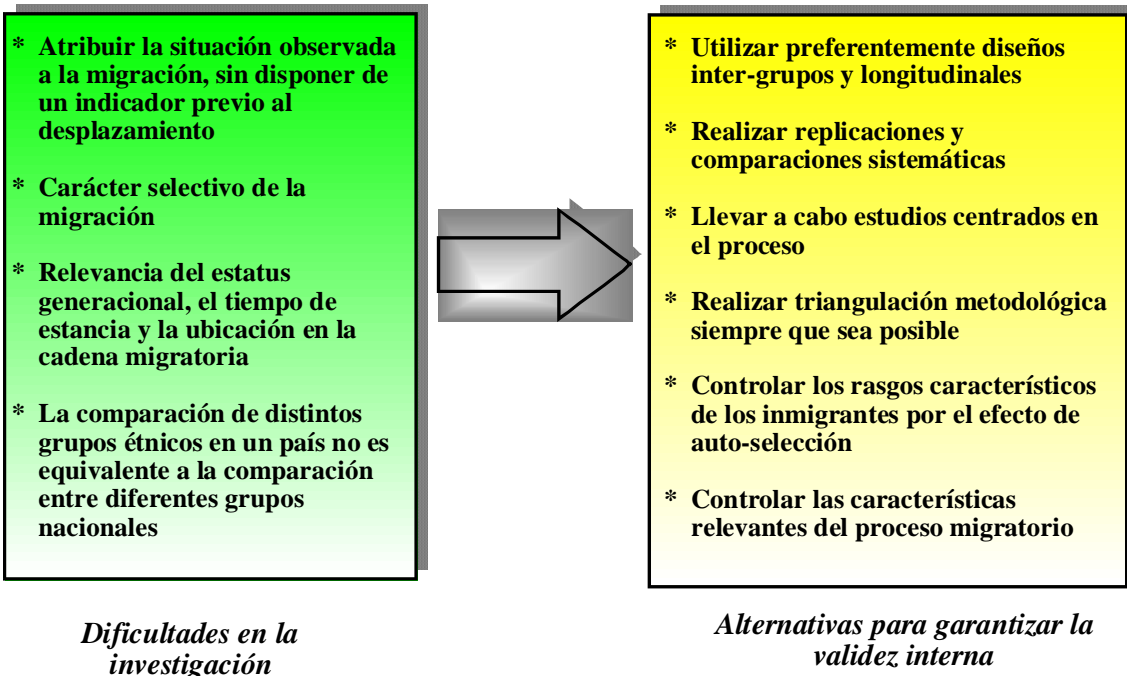
También se achaca a los diseños de comparación entre grupos inmigrantes el haber puesto el énfasis en los resultados psicosociales, sin atender en la misma medida a los procesos por los que éstos ocurren (Hughes y DuMont, 1993; Hughes, Seidman y Williams, 1993). Se subraya con ello la necesidad de investigar las diferencias entre colectivos en los patrones de relación entre conceptos. Se trataría, en otros términos, de determinar cómo los contextos cultural y ecológico moderan las relaciones entre variables predictoras y criterio. En ese sentido, la metodología cualitativa es una aproximación más sensible a la evaluación de procesos, y por ello varios autores han planteado que -cuando los recursos lo permitan- la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas aporta datos más válidos y útiles que cualquiera de ellas por sí sola (Hughes, Seidman y Williams, 1993; Vega, 1992). El enfoque cualitativo permite una valoración más holista, particularmente apropiada para su uso en contextos naturales, así como para reflejar la perspectiva del grupo objeto de estudio (Hines, 1993; Hughes y DuMont, 1993). Además, las técnicas cualitativas pueden usarse con fines exploratorios -antes de la aplicación de la encuesta-; sondeando posibles explicaciones de los resultados -con posterioridad al análisis cuantitativo-; o simplemente como mecanismo de triangulación.

Una crítica de mayor calado a los diseños entre grupos llega a cuestionar que los constructos psicológicos tengan el mismo significado en diferentes culturas, ya que implican sistemas de creencias, sanciones culturales del comportamiento y procesos cognitivos culturalmente condicionados. Partiendo del supuesto de que los constructos psicológicos son específicos al grupo étnico, se ha formulado el enfoque de "*investigación paralela*" (Zane y Sue, 1993), alternativo a los diseños de comparación tradicionales: consiste en efectuar dos investigaciones simultáneas, que tratan de comprobar una teoría en dos grupos culturales diferentes, con la particularidad de que en cada caso se utilizarían dos conceptos con origen cultural divergente. Por ejemplo, Zane y Sue (1993) han aplicado esta estrategia en el estudio de la asertividad entre asiáticos: en lugar de valorar las relaciones interpersonales de dicho grupo basándose exclusivamente en un concepto de origen occidental, recurrieron también a la idea de *Amae* que es un fenómeno interpersonal por el que algunos comportamientos de carácter "*pasivo*" cabe interpretarlos como modos no verbales de expresión de afecto. En nuestra opinión, la investigación paralela puede ser un modo novedoso de comprobar la equivalencia conceptual en diferentes comunidades culturales, pero está menos claro cómo puede contribuir a la integración de la investigación psicológica con inmigrantes.

En el estudio de los inmigrantes extra-comunitarios en Andalucía hemos combinado diversos diseños y enfoques de investigación. Para analizar la adaptación psicológica y las redes de apoyo social, hemos recurrido a encuestas representativas (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996), estudios cualitativos (Maya, Martínez y García, 1999), diseños transversales de comparación con muestras intencionales (Martínez, García y Maya, en prensa), e incluso a una evaluación longitudinal (Martínez, García y Maya, 2000). Paralelamente, la situación de los inmigrantes marroquíes -nacionalidad a la que, de acuerdo con su presencia poblacional, hemos prestado mayor atención- fue comparada con la de peruanas (Maya, Martínez y García, 1999), senegaleses y filipinos (Martínez, García y Maya, en prensa), y con otros africanos (Martínez, García y Maya, en prensa; Martínez, García y Maya, 2000). Además, el análisis de la adaptación no se limitó a indicadores subjetivos (como el bienestar psicológico, la satisfacción con la vida o la depresión), sino que hicimos uso también de otros de naturaleza objetiva (como la inserción laboral o el uso de servicios).

En resumen, en un mismo contexto receptor, las dinámicas de aculturación y adaptación psicológica fueron contrastadas con diversos diseños, técnicas e indicadores, en diversos grupos étnicos.

PROBLEMAS DE DISEÑO



5. Conclusiones

Como señalábamos más arriba, uno de los rasgos característicos de la psicología comunitaria ha sido su preocupación por comprender las necesidades de las minorías étnicas. Nuestras recomendaciones metodológicas coinciden en líneas generales con la visión del futuro de la psicología comunitaria propuesta por Edison J. Trickett (1996), en la que se le atribuye especial importancia al desarrollo de una filosofía *contextualista* de la ciencia, la práctica del pluralismo metodológico y la constitución de modelos psicológicos sobre la diversidad humana. En ese contexto, hemos revisado una serie de estrategias de investigación sensibles a la diversidad cultural, que pueden facilitar la comprensión de la adaptación psicológica de los inmigrantes.

En la investigación con minorías étnicas existe una tensión constante entre la delimitación de un grupo significativo, y la transformación y evolución continuas que experimentan grupos e individuos. Los inmigrantes participan en redes múltiples, y pertenecen a varios grupos al mismo tiempo. Pero, pese a la dificultad de definir una categoría colectiva adecuada, la comprensión ecológica del comportamiento humano remite -entre otros aspectos- a la comunidad cultural en la que se enmarca el individuo. Por eso, en el estudio de las poblaciones inmigrantes ha de ponerse el mismo énfasis en el contraste empírico de las particularidades de cada grupo que en evitar la *reificación* del colectivo.

A partir de ahí, los problemas de investigación de mayor alcance tienen que ver con acceder a las poblaciones y constituir muestras heterogéneas; garantizar la equivalencia de la evaluación psicológica en cada grupo; y controlar el impacto de las múltiples dimensiones de variabilidad del proceso migratorio. A continuación, resumimos las prácticas de investigación que -según hemos ido mostrando en apartados anteriores- pueden responder a tales retos:

1. Las encuestas a poblaciones inmigrantes deben conformar muestras heterogéneas, sirviéndose de más de una característica para definir a los grupos, y contrastando empíricamente el compromiso cultural de los individuos.
2. Utilizar una guía de investigación de variables relevantes pero no especificadas en las cuotas, es una estrategia adecuada para diversificar la muestra, que puede complementarse -con el mismo objetivo- con el sobremuestreo. Por su parte, la combinación de mediadores y selección en cadena es una de las fórmulas que obtiene más éxito en el reclutamiento de los entrevistados.

3. Algunos de los procedimientos que pueden facilitar la obtención de resultados válidos con minorías inmigrantes son recurrir a la participación de encuestadores bilingües, realizar la traducción y re-traducción de escalas y cuestionarios, analizar la fiabilidad de los instrumentos en cada submuestra, utilizar tests conocidos e incluirle nuevos ítems, e informar del índice y los motivos de rechazo a ser entrevistado.

4. Varias dimensiones del proceso migratorio son determinantes de las condiciones de adaptación al nuevo contexto, por lo que resulta de interés controlarlas en el análisis estadístico o en el diseño de investigación. Entre las más significativas, según la literatura, se cuentan el tiempo de estancia, el estatus generacional, la ubicación en la cadena migratoria, las estrategias de aculturación, la identidad percibida, el dominio del idioma y la distancia cultural.

5. En el nivel actual de desarrollo de los estudios sobre la adaptación psicológica, es conveniente la realización de comparaciones sistemáticas por medio de diseños inter-grupos. Además, los paneles longitudinales y el control de los sesgos de auto-selección de los inmigrantes son dos de los aspectos metodológicos que más podrían contribuir al conocimiento de los efectos psicológicos de la migración.

Para investigar la adaptación psicológica de los inmigrantes hay que tener en cuenta (1) el tiempo de estancia del colectivo, (2) el proceso de aculturación, (3) el dominio del idioma de la sociedad receptora, (4) la generación migratoria y (5) la ubicación y roles en la cadena migratoria.

NOTAS

- * Una versión preliminar de este capítulo fue presentada en el Primer Congreso de Investigación Mediante Encuestas, celebrado en Sevilla los días 20, 21 y 22 de septiembre de 2000, con el título “*Sesgos de medida y problemas de muestreo en las encuestas de poblaciones inmigrantes*”. La versión definitiva se ha beneficiado de los comentarios de Salvador Chacón Moscoso, Francisco Checa Olmos, Inmaculada Fernández Jiménez de Cisneros y Francisco José Medina Díaz.
1. También en España los estudios de caso sociológicos son el tipo de trabajo más habitual, si bien son igualmente numerosos la descripción demográfica de los flujos y los residentes, el análisis de políticas sociales y políticas públicas sobre inmigración, la discusión teórica sobre los derechos de los extranjeros y el análisis de los prejuicios raciales y la educación intercultural (García y Granados, 1998; Maya, Martínez y García, 1996). Los estudios sobre el proceso de adaptación psicológica son muy escasos -aunque es la línea de investigación desarrollada por nuestro grupo, a la que hacemos referencia en este capítulo. Otras dos áreas emergentes en la investigación psicológica con inmigrantes son el modelo de aculturación (Berry, 1997), y los trabajos transculturales sobre individualismo-colectivismo (Morales, Gaviria, Molero, Arias y Páez, 2000; Páez y González, 2000; Páez y Vergara, 2000).
 2. A veces las categorías utilizadas en la investigación no hacen más que reflejar los estereotipos y percepciones de la mayoría receptora. Por ejemplo, según *The Economist* (11-17 de marzo de 2000: *Survey The United States*, pág.14), es frecuente que casas comerciales que utilizan campañas publicitarias diferentes, pongamos por caso, en Argentina y México, recurran simplemente a una traducción del anuncio al español cuando lo difunden en Estados Unidos, asumiendo que es adecuado para el grupo de “hispanos”. Pero cuando se trata de investigación científica, una muestra de “hispanos” en Estados Unidos o de “turcos” en Argentina -término con el que se agrupa a todos los residentes de origen árabe-, no sólo refleja un problema de flexibilidad en la comunicación intercultural, sino que supone, las más de las veces, obviar la existencia de subgrupos y diferencias interindividuales.
 3. Pertenecer a un colectivo no informa de la cultura subjetiva. De ahí que Vega (1992) proponga distinguir centralidad y saliencia a la hora de valorar la fortaleza de los compromisos culturales. Centralidad es el grado de inmersión en una cultura, y la importancia que el individuo atribuye a determinados valores en la definición de su identidad social. Y saliencia es el grado de identificación personal con un grupo cultural.
 4. El dilema entre el grupo de pertenencia y la identidad percibida es el mismo al que se enfrenta la segunda generación, que está expuesta a influencias diversas -y en ocasiones contradictorias- en los contextos familiar, escolar o de amigos. Los sucesos xenófobos de El Ejido, en los primeros

meses de 2000 -en los que amplios grupos de la población persiguieron y agredieron a inmigrantes magrebíes al grito de “*moros fuera*”-, proporcionaron varios ejemplos en ese sentido. Los matrimonios mixtos se mostraron significativamente expuestos a tal tipo de disonancia cognitiva. Pero quizá uno de los casos más llamativos apareció en un reportaje de televisión, en el que un niño pequeño de padres marroquíes se dirigía a uno de sus progenitores preguntando: “mamá, ¿nosotros somos *moros*?”

5. Buriel y De Ment (1997) argumentan que -en contra de los presupuestos habituales de homogeneidad cultural- una muestra aleatoria de mexicano-americanos daría lugar a un grupo de individuos que difiere en el dominio y uso del español, el estatus generacional, el tiempo de estancia en el lugar de destino, la identidad étnica, etcétera. Abundando en esa idea, Hirschman (1997) llega a señalar que igual que se cuestiona la existencia de una cultura de origen estática y homogénea, puede ponerse en duda que haya valores modales claros en la sociedad norteamericana.
6. Estas diferencias culturales en los estilos de respuesta pueden deberse a normas culturales diferentes (por ejemplo sobre el grado de moderación deseable en las respuestas), o a diferencias en la capacidad del individuo para representar los estados subjetivos en las categorías proporcionadas por el investigador.
7. Los formatos de respuesta más simples -tales como verdadero/falso o escalas de 1 a 3- facilitan la aplicación de la entrevista a estas poblaciones. También parece recomendable evitar el hacer uso de un número impar de opciones, para evitar las respuestas intermedias en el entrevistado.
8. Con ello no sólo se comprueba la equivalencia escalar, sino que el instrumento mantiene todas sus propiedades (conceptuales o lingüísticas), siendo equivalente la evaluación que se haga con el mismo en diferentes grupos.
9. Por lo general, iniciar el contacto con inmigrantes marroquíes con el saludo “*Salám Aleikoum*” facilita el inicio de la entrevista y el establecimiento de un clima de confianza. Cuando se trata de mediadores de la misma nacionalidad del encuestado, una forma adecuada de comenzar con las preguntas es interesarse por la familia en Marruecos. Unido a ello, tanto en el reclutamiento como en el desarrollo de la entrevista, son decisivas las competencias del mediador. Las características de Alí Ahannouk, uno de los marroquíes que ha participado en varios de nuestros proyectos de investigación, sirven para ilustrar este extremo: se trata de un licenciado en filología inglesa, con experiencia internacional -en Estados Unidos y en España-, que había aplicado encuestas con anterioridad, y con un excelente nivel de habilidades sociales y empatía.

Esta combinación de capacidades y conocimientos permite afrontar incluso las cuestiones más controvertidas, como las actitudes políticas de los entrevistados.

10. En el pretest intensivo declarado se le plantean a los inmigrantes colaboradores preguntas como las siguientes: ¿Qué significa esta pregunta para ti? ¿Qué tienes en mente cuando respondes la opción X en la pregunta Y? ¿Cómo harías tú esta misma pregunta? ¿Qué tal estaría la pregunta si la hiciese de esta otra forma: (...)? ¿Crees que alguna pregunta puede plantear problemas de comprensión o inducir a equívoco? ¿Alguna pregunta puede resultar incómoda? ¿En algún caso no se han previsto las diferencias culturales? ¿Qué modificarías en el cuestionario?

También los entrevistadores pueden participar en el pretest, respondiendo a preguntas como las siguientes: ¿Crees que alguna pregunta fue difícil de comprender o de responder? ¿Malinterpretó alguna pregunta? ¿Plantea problemas el orden de temas? ¿Hay saltos entre secciones o grupos de preguntas? ¿Cuánto duró la entrevista? ¿Se mostró interesado el sujeto? ¿Le resultó incómoda alguna pregunta? ¿Tuviste que repetir alguna pregunta? ¿Te resultó difícil leer alguna pregunta? ¿Alguna sección de preguntas es demasiado larga o demasiado breve? ¿Alguna pregunta ha llegado a molestarte especialmente? ¿Qué modificaciones harías?

11. Extendiendo los experimentos de Taft (1986) sobre los efectos de la nacionalidad del encuestador, cabría preguntarse si las entrevistas en parejas mixtas neutralizan los efectos de la etnia del entrevistador sobre las respuestas relativas al proceso de aculturación, o si por el contrario prevalece la influencia de uno de los grupos.

12. Si bien se elaboró una versión en francés por el procedimiento de traducción/re-traducción (contando con que era lengua oficial en la mayoría de los países objeto de encuesta), tras las comprobaciones realizadas en el pretest, se optó por trabajar con mediadores intérpretes, que en la mayoría de los casos hicieron uso del dialecto marroquí (árabe), y en ocasiones del amazigh (bereber). La traducción quizá sea un requisito imprescindible cuando se utilicen escalas estandarizadas, pero en el caso de las entrevistas semi-estructuradas la participación de mediadores aporta mayor flexibilidad. De esa forma, las dificultades de naturaleza subjetiva con las que se encuentre el entrevistado se salvan con la pericia del entrevistador, y las dificultades de naturaleza cultural o lingüística con la colaboración del mediador.

13. Los datos corresponden a un estudio exploratorio de evaluación de necesidades de la Asociación Amal Andaluza (comunicación personal de Elkarkri Mustapha). Es de suponer que la proporción sea incluso más elevada entre los marroquíes en general, puesto que las internas del Servicio Doméstico son un colectivo con dificultades especiales de accesibilidad. Además hay que tener en cuenta que los inmigrantes no sólo son objeto de atención por parte de investigadores

sociales, sino también de técnicos de Organizaciones No Gubernamentales, evaluadores de programas de inserción laboral, periodistas, alumnos en prácticas, etcétera.

14. El caso de una inmigrante de Fez asentada en Almería puede ilustrar esa dificultad. En una primera visita -realizada por un español miembro del equipo de investigación y una encuestadora marroquí-, los problemas se centraron en localizar su lugar de residencia habitual, ya que habitaba en una de las viviendas diseminadas entre los invernaderos del poniente almeriense. Pero además, fue necesario asistir en una segunda ocasión -en este caso sólo la encuestadora marroquí, Zohra Laaroussi-, puesto que el marido había interrumpido la primera conversación, desautorizando el consentimiento de la mujer a ser entrevistada. La dispersión geográfica, la escasa visibilidad social y las actitudes autoritarias del marido -factores que concurren en éste ejemplo- pueden ser obstáculos suficientes para que un determinado subgrupo de mujeres tienda a estar insuficientemente representado en las encuestas a la población inmigrante.

En este caso, la persona a la que nos referimos llevaba dos años residiendo en España, y en ese tiempo sólo había visitado en dos ocasiones el pueblo más cercano (ambas para que su hijo fuese atendido por el pediatra). El nivel de aislamiento llegaba a tal punto, que -además de su marido y su cuñado- sólo había entrado en contacto desde su llegada a Almería con una mujer marroquí, residente en un domicilio vecino en los primeros meses de su estancia en España. Sus avances en el aprendizaje del castellano -con un nivel básico de conversación- tenían como única fuente la televisión española.

15. No es habitual hacer referencia a componentes actitudinales cuando se revisan los aspectos metodológicos del muestreo. Sin embargo, elementos tales como la tenacidad o la tolerancia a la frustración también tienen un impacto en el desempeño del trabajo de campo. La supervisión directa del equipo de encuestadores a medida que se realizan y obtienen los cuestionarios garantiza un estándar de calidad. Una adecuada divulgación de los resultados -que implique devolver información a participantes y colaboradores- es la mejor forma de preparar el terreno para posteriores estudios. E informar *a posteriori* a aquellos que declinaron participar es un procedimiento práctico con el que combatir el recelo a ser entrevistado. En definitiva, el trabajo de campo debe estar presidido por la idea de que no es la última encuesta que vamos a realizar, y -consecuentemente- el interés de no “quemar” los recursos de futuras investigaciones.

La observación natural de encuestadores y mediadores durante el desarrollo de la encuesta es otra fuente de validez en la aplicación de cuestionarios. Para llevarlo a la práctica puede realizarse un diario del trabajo de campo, o bien incorporar un apartado de observaciones al final de la entrevista. La observación directa es una vía de contraste de las condiciones de vida que declara el entrevistado: a través de ella pudimos comprobar, por ejemplo, que dos mujeres marroquíes que afirmaron trabajar en el servicio doméstico se dedicaban en realidad a la prostitución.

16. Por el mismo motivo se rechazó una invitación del Consulado Marroquí en Málaga para realizar el muestreo en sus instalaciones: aunque probablemente facilitase contactos con un amplio número de marroquíes, el contexto de la entrevista podría inducir sesgos que afectasen a la validez de la información obtenida.
17. Los comentarios sobre la literatura de investigación en el área, los basamos en un análisis bibliométrico de 812 artículos sobre los procesos migratorios, publicados en revistas de psicología o disciplinas afines (Maya, Martínez y García, 1997); así como en una revisión bibliográfica específica sobre el proceso de adaptación psicológica en poblaciones inmigrantes, incluyendo un análisis exhaustivo de 76 trabajos con los descriptores "apoyo social" e "inmigración" (Maya, 1999).
18. Se trata, en nuestra opinión, de uno de los estudios más comprensivos y elaborados sobre la adaptación psicológica de los inmigrantes, tanto desde el punto de vista teórico como empírico.
19. La definición imprecisa de conceptos y las limitaciones en el control de variables restringen la posibilidad de establecer relaciones causales entre la migración (o la cultura de procedencia) y los indicadores de adaptación subsecuentes. Y estas limitaciones en la validez interna afectan a su vez de forma negativa a la validez externa y la validez de constructo.
20. De hecho, en algunos trabajos sobre tasas de hospitalización se ha demostrado que, una vez controladas las diferencias demográficas, no hay por qué esperar una mayor prevalencia de la esquizofrenia entre los inmigrantes (Scott y Scott, 1989).
21. Comparar a los inmigrantes con un grupo de la población receptora es una práctica bastante frecuente en este área de investigación. Por ejemplo, en los estudios sobre apoyo social utilizan ese esquema los siguientes trabajos: Clarke y Jensen, 1997; Fuligni, 1997; Golding y Baezconde-Garbanati, 1990; Griffith, 1984; Griffith y Villavicencio, 1985; Miller-Loncar, Erwin, Landry, Smith y Swank, 1998; Patel, 1992; Schönplflug, Silbereisen y Schulz, 1990; Schweizer, Schnegg y Berzbon, 1998; Williams y Carmichael, 1985; Zea, Jarama y Bianchi, 1985. Sin embargo, no es frecuente controlar las diferencias demográficas, nacionales y de auto-selección de los grupos inmigrados, con lo que se limitan las posibilidades de inferencia y generalización de tales diseños.
22. Son varias las propuestas metodológicas realizadas para evitar este tipo de relaciones espúreas. Los primeros esfuerzos consistieron en identificar variables relevantes, susceptibles de eliminar el efecto estadístico atribuido al país. Los indicadores utilizados fueron, entre otros: índices de

crecimiento económico, tasas de alfabetización, número de residentes en el país de destino, y la existencia de relaciones entre los contextos emisor y receptor (esto es, si comparten un mismo idioma oficial, si hay cobertura de medios de comunicación del país de destino, si existe una base militar, etcétera). Recientemente, más allá de una caracterización general del país se delimitan subgrupos en función del género, la religión, la raza o la etnia (Jasso, 1997).

Un debate similar se ha mantenido en los estudios sobre individualismo-colectivismo, donde también se ha observado que controlar las diferencias en el PIB entre países puede neutralizar los efectos de la nacionalidad en la variabilidad cultural (Gouveia y Ros, 2000).

23. En efecto, ante esa tesitura las alternativas metodológicas serían bien aumentar el tamaño de la muestra (quizá hasta un punto poco proporcionado a la magnitud de la población), o bien limitar la encuesta a los marroquíes (en aras de la coherencia interna del estudio). Si queremos mantener el carácter comparativo del trabajo, lo más práctico sería ajustarse a sólo dos nacionalidades. De hecho, esta sería una de las limitaciones del trabajo que hemos utilizado como ejemplo en los diferentes apartados (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996), pues las amenazas a la validez que conlleva la aplicación del cuestionario a tan diversas nacionalidades no se ve compensada necesariamente con la obtención de información de mayor calidad o significación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUHAGEN, A.E. y SCHWARZER, R. (1994): Ein neues Leben mit neuen Freunden: Zum Prozeb der sozialen Integration bei Übersiedlern aus der DDR. *Zeitschrift für Entwicklungspsychologie und Padagogische Psychologie*, Vol. 26 (2), 166-184.

BARRERA, M. (1980): A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, pp.8-13.

BERRY, J.W. (1997): Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5-34.

BURIEL, R. y DE MENT, T. (1997): Immigration and sociocultural change in Mexican, Chinese and Vietnamese American families. En BOOTH,A., CROUTER,A.C. y LANDALE,N. (Eds.): *Immigration and the family. Research and Policy on US Immigrants*, 165-200. Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Mahwah, New Jersey.

CLARKE, D.E., y JENSEN, M.A. (1997): The effects of social support, life events, and demographic factors on depression among maori and europeans in New Zealand rural, town, and urban environments. *Journal of Community Psychology*, vol.25, n°4, 303-323.

FLAHERTY, J.A., KOHN, R., GOLBIN, A., GAVIRIA, M. y BIRZ, S. (1986): Demoralization and social support in Soviet-Jewish immigrants to the United States. *Comprehensive Psychiatry*, Vol.27, 2, 149-158.

FLAHERTY, J.A., KOHN, R., LEVAV, I. y BIRZ, S. (1988): Demoralization in Soviet-Jewish immigrants to the United States and Israel. *Comprehensive Psychiatry*, vol.29, 6, 588-597.

FULIGNI, A.J. (1997): The academic achievement of adolescents from immigrant families: the role of family background, attitudes and behavior. *Child Development*, vol.68 (2), 351-363.

GARCÍA, F.J. y GRANADOS,A. (1998): Doce años de estudios sobre inmigración en España. Análisis crítico para la investigación. VI Congreso Español de Sociología (A Coruña, 24-26 de septiembre).

GOLDING, M.J. y BAEZCONDE-GARBANATI, L.A. (1990): Ethnicity, Culture and Social Resources. *American Journal of Community Psychology*, vol.18, n°3.

GOUVEIA, V.V. y ROS, M. (2000): Hofstede and Schwartz's models for classifying individualism at the cultural level: their relation to macro-social and macro-economic variables. *Psicothema*, vol.12, 25-33.

GRIFFITH, J. (1984): Emotional support providers and psychological distress among Anglo- and Mexican- Americans. *Community Mental Health Journal*, 20, 182-201.

GRIFFITH, J. y VILLAVICENCIO, S. (1985): Relationships among acculturation, sociodemographic characteristics and social support in Mexican-American adults. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7 (1), 75-92.

HINES, A.M. (1993): Linking Qualitative and Quantitative Methods in Cross-Cultural Survey Research: Techniques from Cognitive Science. *American Journal of Community Psychology*, Vol.21, n°6, pp.729-746.

HIRSCHMAN, C. (1997): Understanding the familiar change through generations. En BOOTH,A., CROUTER,A.C. y LANDALE,N. (Eds.): *Immigration and the family. Research and Policy on US Immigrants*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Mahwah, New Jersey.

HOFSTEDE, G. (1980): *Cultures's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage.

HUGHES, D. y DuMONT, K. (1993): Using Focus Groups to Facilitate Culturally Anchored Research. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 21, n° 6, 775-806.

HUGHES, D., SEIDMAN, E. y WILLIAMS, N. (1993): Cultural Phenomena and the Research Enterprise: Toward a Culturally Anchored Methodology. *American Journal of Community Psychology*, Vol.21, n°6, pp. 687-703.

JASSO,G. (1997): Migration and the dynamics of family phenomena. En BOOTH,A., CROUTER,A.C. y LANDALE,N. (Eds.): *Immigration and the family. Research and Policy on US Immigrants*, 63-77. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

JOU,Y.H. y FUKADA,H. (1996): Influences of social supports and personality on adjustment of Chinese students in Japan. *Journal of Applied Social Psychology*, Vol.26, 20, pp.1795-1802.

KAGAWA-SINGER, M. y CHUNG, R. C. (1994): A Paradigm for Culturally Based Care in Ethnic Minority Populations. *Journal of Community Psychology*, Vol. 22, april, pp. 192-208.

KRUSE,A. y SCHMITT,E. (1994): Ruckkehr nach Deutschland--personliche Motive und Merkmale des subjektiven Lebensraums judischer Emigranten. (Coming back to Germany: Personal motives and aspects of subjective life-space in Jewish emigrants). *Zeitschrift fur Gerontologie*, Mar-Apr Vol 27(2) 129-139.

LIN,K., MASUDA,M. y TAZUMA,L. (1982): Adaptational problems of vietnamese refugees. Part III. Case studies in clinic and field: adaptive and maladaptive. *The Psychiatric Journal of the University of Ottawa*, vol.7 (3), 173-183.

MARÍN, G. (1993): Defining Culturally Appropriate Community Interventions: Hispanics as a Case Study. *Journal of Community Psychology*, Vol. 21, pp. 149-161.

MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M. y MAYA, I. (2000): *Inserción socio-laboral de inmigrantes en Andalucía: El proyecto Horizon*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.

MARTÍNEZ,M.F., GARCÍA,M., MAYA,I., RODRÍGUEZ,S. y CHECA,F. (1996): *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.

MATON, K. I. (1993): A Bridge Between Cultures: Linked Ethnographic-Empirical Methodology for Culture Anchored Research. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 21, n° 6, pp. 747-773.

MAYA JARIEGO, I. (1999). *Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación*". Tesis doctoral: Universidad de Sevilla.

MAYA JARIEGO, I., MARTÍNEZ, M.F. y GARCÍA, M. (1997): Análisis bibliométrico de la investigación reciente en psicología sobre inmigración. *Revista de Psicología Social Aplicada*, Vol.7, n°1, pp.69-83.

MAYA JARIEGO, I., MARTÍNEZ, M.F. y GARCÍA, M. (1999): Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n°29, 87-105.

MILBURN, N. G., GARY, L. E., BOOTH, J. A. y BROWN, D. R. (1991): Conducting Epidemiologic Research in a Minority Community: Methodological Considerations. *Journal of Community Psychology*, Vol. 19, pp. 3-12.

MILLER-LONCAR,C.L., ERWIN,L.J., LANDRY,S.H., SMITH,K.E. y SWANK,P.R. (1998): Characteristics of social support networks of low socioeconomic status african american, anglo american, and mexican american mothers of full-term and preterm infants. *Journal of Community Psychology*, vol.26, n°2, 131-143.

MORALES, J.F., GAVIRIA, E. MOLERO, F., ARIAS, A. y PÁEZ, D. (2000): Individualism: One or many. *Psicothema*, vol.12, 34-44.

MUECKE,M.A. y SASSI,L. (1992): Anxiety among Cambodian refugee adolescents in transit and in resettlement. *Western Journal of Nursing Research*, Vol 14,3, 267-291.

PÁEZ, D. y GONZÁLEZ, J.L. (2000): Social Psychology and Culture. *Psicothema*, vol.12, 6-15.

PÁEZ, D. y VERGARA, A. (2000): Theoretical and methodological aspects of cross-cultural research. *Psicothema*, vol.12, 1-5.

PATEL,N. (1992): Psychological disturbance, social support and stressors: A community survey of immigrant Asian women and the indigenous population. Special Issue: Transcultural psychology: Perspective on theory, research and practice. *Counselling-Psychology-Quarterly*, Vol. 5,3, 263-276.

RUIZ,J.I. y BLANCO,M.C. (1994): *La inmigración vasca*. Universidad de Deusto: Bilbao.

SASAO, T. y SUE, S. (1993): Toward a Culturally Anchored Ecological Framework of Research in Ethnic-Cultural Communities. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 21, nº 6, pp. 705-727.

SCHÖNPFLUG,U., SILBEREISEN,R.K., y SCHULZ,J. (1990): Perceived decision making influence in Turkish migrant workers' and German workers' families: The impact of social support. *Journal of Cross Cultural Psychology*, Sep. Vol. 21 (3), 261-282.

SCHWARZER,R. y HAHN,A. (1995): Reemployment after migration from East to West Germany: A longitudinal study on psychosocial factors. *Applied Psychology An International Review; Jan Vol 44(1)* 77-93.

SCHWEIZER,T., SCHNEGG,M. y BERZBORN,S. (1998): Personal networks and social support in a multiethnic community of souther California. *Social Networks*, 20, 1-21.

SCOTT,W. y SCOTT,R. (1989): *Adaptation of immigrants: individual differences and determinants*. International series in experimental social psychology, Vol.18. Oxford: Pergamon Press.

SEARLE,W. y WARD,C. (1990): The prediction of psychological and sociocultural adjustment during cross-cultural transitions. *International Journal of Intercultural Relations*, 14, 449-464.

SEIDMAN, E. (1993): Culturally Anchored Methodology: An Introduction to the Special Issue. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 21, nº6, pp. 683-685.

SYCIP,L.M. y FAWCETT,J.T. (1988): Expectations, family networks an emigration: a study of Filipino decision-making. *Philippine Journal of Psychology*, vol.21 56-71.

TAFT, R. (1986): Methodological considerations in the study of immigrant adaptation in Australia. *Australian Journal of Psychology*, Vol.38, 3, 339-346.

TRICKETT, E.J. (1996): A future for Community Psychology: the contexts of diversity and the diversity of contexts. *American Journal of Community Psychology*, Vol.24, nº2, 209-229.

TROUVE,J.N., LIAUZU,J.P., CALVET,P. y SCOTTO,J.C. (1983): Aspects sociologiques des troubles de l'identité dans la pathologie de la migration. *Annales Medico Psychologiques*, vol.141 (10), 1041-1062.

VEGA, W. A. (1992): Theoretical and Pragmatic Implications of Cultural Diversity for Community Research. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 20, nº3, pp. 375-391.

WARD,C. y KENNEDY,A. (1992): Locus of control, mood disturbance, and social difficulty during cross-cultural transitions. *International Journal of Intercultural Relations*, vol.16, 175-194.

WILLIAMS,H.E. y CARMICHAEL,A. (1985): Depression in mothers in a multi-ethnic urban industrial municipality in Melbourne: aetiological factors and effects on infants and preschool children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, vol. 26 (2), 277-288.

ZANE, N. y SUE, S. (1986): Reappraisal of Ethnic Minority Issues. Research Alternatives. En Seidman, E. y Rappaport, J. (Ed.): *Redefining social problems*. New York: Plenum Press.

ZEA, M. C., JARAMA, S.L. y BIANCHI, F.T. (1995): Social Support and Psychosocial Competence: Explaining the Adaptation to College of Ethnically Diverse Students. *American Journal of Community Psychology*, Vol.23, n°4, 509-531.



Isidro Maya Jariego

<http://www.personal.us.es/isidromj>

--

Este capítulo es una reelaboración de un trabajo anterior. Para citar este artículo, utiliza por favor la siguiente referencia:

Maya Jariego, I. (2001). Sesgos de medida y problemas de muestreo en las encuestas de poblaciones inmigrantes. *Metodología de Encuestas*, 3 (2), 197-213.